

Lao Tse

TAO TÊ KING



EDITORIAL HASTINAPURA

Lao Tse

Tao Tê King

El Libro del Sendero del Tao



Editorial Hastinapura

Buenos Aires

2020

Índice

Introducción

Tao Tê King

1. El Tao
2. Los pares de opuestos
3. Huir de la fama
4. El vacío del Tao
5. Ecuanimidad
6. La Madre Mística
7. No vivir para sí mismo
8. La virtud del agua
9. La propia naturaleza
10. Iluminación
11. El centro de la rueda
12. Los cinco colores
13. La felicidad y la desgracia
14. El Sendero del Tao
15. El Hombre del Tao
16. El regreso al Origen
17. El gobernante sabio
18. Las diferencias entre las cosas
19. Abandonar la erudición

20. Buscar refugio en la Madre Universal
21. La Gran Virtud
22. Humildad
23. Entregarse al Tao
24. La acción equivocada
25. Las Leyes del Tao
26. Simplicidad
27. Un buen viajero no deja huellas
28. El estado de Inocencia
29. El vaso divino
30. La no-violencia
31. Las armas son instrumentos de mal presagio
32. El Tao carece de nombre
33. El Gran Conquistador
34. El Tao: origen y fin de los seres
35. La bondad ilimitada
36. La sabiduría sutil
37. Lo inmóvil
38. La virtud más elevada
39. Los seres que han llegado a la Unidad
40. El regreso a la Unidad
41. El discípulo
42. El origen de los seres
43. Enseñar sin palabras
44. Saber dónde detenerse

45. Pureza y quietud
46. Cuando el Tao reina en el mundo
47. Cuanto más viajamos menos conocemos
48. Pesadez y liviandad
49. El Sabio
50. Trascender la muerte
51. El Tao: Padre de todos los seres
52. El recto Camino
53. El camino errado
54. Verdades sencillas
55. La Perfecta Armonía
56. La Perfecta Ecuanimidad
57. El Rey sabio
58. Dar libertad a los demás
59. Actuar en conformidad con el Tao
60. Cuando el Tao gobierna
61. El reino pequeño y el grande
62. El Tesoro de los hombres buenos
63. No tener deseos
64. Un viaje de mil millas comienza con un solo paso
65. Los Preceptos Antiguos
66. Humildad en las palabras
67. Los tres tesoros
68. La virtud de no rivalizar
69. Aprender a no defenderse

70. La gloria del Sabio
71. La salud y la enfermedad
72. El deber de un Rey
73. La Red del Cielo
74. El juicio del Cielo
75. Un mal gobierno
76. Vida y muerte
77. El Sabio nunca acumula nada
78. Lo débil vence a lo fuerte
79. El odio y el amor
80. El Reino Ideal
81. El actuar del Sabio

Tao Tê King

Traducción de Claudio Dossetti

Ediciones: 2005, 2009, 2013, 2020

Imagen de la portada: Lao Tse

El tipeo, diseño y corrección del presente libro ha sido realizado íntegramente por Miembros de la Fundación Hastinapura.

Todos aquellos que deseen profundizar sus estudios sobre los temas tratados en este libro pueden llamar o acercarse a cualquiera de las direcciones dadas al final del volumen.

Lao-Tsé

Tao Te King / Lao-Tsé. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hastinapura, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4038-42-5

1. Taoísmo. I. Título.

CDD 299.514

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© by Editorial Hastinapura

Riobamba 1018 (C1116ABF)

Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Tel. (0054-1) 4811-9342

E-mail: libros@hastinapura.org.ar

Internet: www.hastinapuralibros.com

Primera edición en formato digital: octubre de 2021

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451



OM SRI GANESHAIA NAMAHA
Reverencia a Sri Ganesha
Deva de la Sabiduría Espiritual
en la Religión de la India y
Guía de los Devotos de Dios

“He aquí la forma en que siempre debes actuar: busca la sencillez, sigue la simplicidad, disminuye tu egoísmo y refrena tus deseos”.

Tao Tê King, 19

INTRODUCCIÓN

EL TAO TÊ KING ha sido escrito por el célebre Maestro Lao Tse, quien fue, por sobre todas las cosas, un santo y un místico. Según narra una antigua tradición, nació en la aldea de Chou Jen, al sur de China, en el año 604 a. C.

Acerca de su nacimiento, los relatos transmitidos de Maestros a discípulos a lo largo de incontables generaciones, nos dicen que, en una noche cálida y serena, su madre pudo ver cómo una brillante estrella surcaba el firmamento. Cuando ello ocurrió una inexplicable paz poseyó todo su ser. En ese auspicioso momento, ella concibió a Lao Tse. Se dice que llevó al niño en su vientre durante ochenta y un años, y durante todo este tiempo, Lao Tse, estuvo inmerso en meditación y contemplación del Sagrado Tao. Cuando finalmente nació, sus cabellos ya estaban blancos y su faz arrugada, signos externos de su inmensa sabiduría y desarrollo espiritual, necesarios para enseñar a los seres humanos el glorioso Sendero del Tao.

El mismo nombre “Lao Tse” significa “el Viejo Maestro”. Pero sus discípulos se apresuran en recordarnos que la palabra “Tse”, también tiene por significado “niño”, razón por la cual, afectuosamente lo llaman “el Viejo Niño”, haciendo alusión, por una parte, a su prodigioso nacimiento, y por otra, al estado de inocencia que, según enseña el mismo Maestro, es condición imprescindible para alcanzar la Iluminación Espiritual.

A lo largo de su vida ocupó el importante puesto de historiador y bibliotecario del imperio en el reino de Chou. Y

si bien realizó con el mayor esmero cada una de las funciones que le asignaron, se dice que sus mayores anhelos fueron siempre cultivar la contemplación del Tao, Principio y Fin del Universo, y al mismo tiempo, permanecer oculto y desconocido por los seres humanos. Su serena existencia es ejemplo de humildad y bondad, unidas al servicio desinteresado.

Ya a avanzada edad dejó las funciones que desempeñaba, y decidió retirarse al desierto en busca de soledad y realización espiritual. Jamás había escrito libro alguno ni tampoco dejó marcas de su personalidad en su paso por el mundo, queriendo tal vez con ello ejemplificar mediante su propia vida una de sus enseñanzas que nos dice que: “el buen viajero no deja huellas”.

Sin embargo, cuando estaba por cruzar los límites de su reino, fue detenido por un guardia fronterizo, que llevaba por nombre Yin Hsi. Éste le dijo:

“Una vez he oído hablar de ti. Sé que nunca has escrito acerca de tus enseñanzas. Señor, humildemente te ruego que, antes de marcharte, vuelques tu sabiduría en un breve tratado para bien de la Humanidad”.

Lao Tse, que jamás se rehusaba a ayudar a quien lo necesitaba, le respondió:

“Si me lo pides, así lo haré, Hijo mío”.

Luego de pronunciar estas palabras, comenzó a escribir un tratado de aforismos en los que expresó la esencia de su inagotable Sabiduría. Cuando lo hubo finalizado, lo entregó con sencillez y humildad a Yin Hsi. De esto modo nació el Sagrado Libro: el Tao Tê King.

Luego de esto, se despidió del guardia, montó sobre un buey y, apaciblemente, se dirigió hacia las tierras del oeste, hasta perderse en el horizonte para ya no regresar,

habiendo dejado sólo bendiciones en su paso sobre la faz de la Madre Tierra.

EL TAO TÊ KING

Es un breve tratado de ochenta y un capítulos —se dice que uno por cada año que Lao Tse permaneció en el vientre de su madre en divina contemplación—. Él nos brinda el modelo de vida que debe llevar el discípulo espiritual que anhela transitar la senda que conduce a la santidad, la cual no es sino la Unión con el Bienaventurado Tao.

El nombre “Tao Tê King”, se halla conformado por tres vocablos. Por “Tao” hemos de entender Aquello que es Principio, Medio y Fin del Universo. Es la Esencia sutil de todas las cosas. Él es inmóvil, pero al mismo tiempo es causa de todo movimiento. Es quien rige los destinos de todos los seres. Siendo Inmanifestado, se hace visible en la forma de Sus criaturas. Él es el Dios Absoluto de las Grandes Religiones, es *Brahman* de los hindúes, lo Uno de Plotino. Es la Morada de la Eterna Paz y Felicidad. El Tao es, por ende, la única Meta del Sabio que busca la Iluminación.

En segundo lugar encontramos la palabra “Tê”, cuyo significado aproximado es “La Virtud del Tao”. Dando ello a entender, por una parte cuál es el modo de actuar del Tao, y por otro, el Sendero que conduce al ser humano hacia la comunión con Él. Se lo considera también como el aspecto activo del mismo Tao.

Finalmente, el término “King”, significa “canon”, “libro” o “tratado”. El mismo se aplica a las grandes obras clásicas.

De este modo, el título del Libro nos indica que trata acerca de la Naturaleza del Tao y el modo en que el Sabio debe actuar para alcanzar el estado de Bienaventuranza.

En él nos dice que el discípulo debe, ante todo, proceder con humildad. El orgulloso y el vanidoso jamás podrán alcanzar la Verdad, ya que ésta se halla completamente velada para quienes confían erradamente en sus propias fuerzas, desconociendo la regencia universal del Tao.

De igual modo, nos enseña que las acciones del ser humano no deben ser motivadas por el deseo o el apego al fruto, sino, por el contrario, acogiéndose en todo momento a la Voluntad del Tao. Esta forma de actuar recibe el nombre de no-acción (*wu-wei*), la cual, lejos de ser una negligente inactividad, es la Verdadera Acción, consciente de la propia naturaleza espiritual y plena de armonía con el Espíritu Universal.

El contacto con los objetos de los sentidos, la complacencia en sensualismos, el “volcarse” anárquicamente hacia lo exterior, olvidándonos del tesoro que guardamos en nuestro corazón, hacen que el ser humano deje de estar en comunión con el Tao, y por ende, camine hacia su propia destrucción.

Por el contrario, la sencillez, la diafanidad, los modos de vida simples, la quietud de la mente, la ecuanimidad, son todas virtudes que conducen a la contemplación del Sumo Bien. El ser humano verdaderamente espiritual no busca las apariencias y en todo momento actúa según sea su propia naturaleza, siempre en armonía con el Eterno.

En este tratado, el Tao es mencionado de diversas maneras. A veces se lo llama “La Suprema Virtud”, en otras ocasiones se hace referencia a Él como “La Madre Mística”, “Madre Universal” o “Madre del Universo”. En otras más, se lo llama “Padre de todas las cosas”, también se lo menciona como “Lo Eterno”, “Lo Inmanifestado” y también, sencillamente: “El Tao”. Pero no debemos olvidar que todos